

LA PROCLAMACION DE BIRMINGHAM | PREAMBULO

Actualmente, 125,000 niños son aniquilados mediante aborto clínico todos los días en el mundo entero. En nuestra nación, son más de 3,000 cada día. Y, en el estado de Alabama, 16 niños en el vientre materno cada día. Lo que debiera de ser el lugar más seguro del mundo para que un niño crezca – el vientre de su propia mamá- se ha convertido en un lugar de muerte violenta. La Iglesia no puede ignorar esto.

Como guías espirituales de nuestra ciudad, nosotros los pastores y clérigos de Birmingham, Alabama, no podemos permanecer en silencio ante el rostro del mal. Incluso ahora, aunque “Planned Parenthood”, el proveedor de aborto más grande de la nación, continúe construyendo un mega edificio dedicado a la cirugía abortiva en el centro de nuestra ciudad. Estamos dispuestos a unirnos bajo una mismo ideal - que es el ideal de Cristo- y defender nuestra Jerusalén. Tal como Nehemías mandó a los israelitas construir con una mano y defenderse con la otra, debemos edificar una Cultura de la Vida en nuestra ciudad. Defenderemos las vidas de los niños no nacidos, a las mamás desesperadas, y a todos aquellos afectados por la industria del aborto.

Hubo un tiempo en nuestro pasado, en el que Birmingham se equivocó a la hora de proteger y defender la dignidad humana de un grupo de gente determinada. Birmingham es conocida en el mundo entero como el lugar que negó la dignidad de otros seres humanos mediante la fuerza y la intimidación. Durante la lucha por los derechos civiles, nuestra ciudad fracasó vergonzosamente, al no proteger a nuestros hermanos y hermanas Afroamericanos. Estamos dispuestos a que esto no vuelva a ocurrir.

Frente a una de las más grandes injusticias de las que nuestro mundo es testigo -la atrocidad del aborto- responderemos con amor, respeto y coraje. Haremos todo lo que podamos para proteger a los más indefensos de entre nosotros, y para afirmar que todas y cada una de las personas tienen igualdad de derecho a vivir, desde el momento de la concepción hasta su muerte natural.

Somos conscientes, con mucho dolor, de que la industria del aborto afecta de forma desproporcionada a los niños Afroamericanos. Si Birmingham no actúa para proteger a estos niños ahora, entonces nuestra ciudad habrá herido a esa comunidad por segunda vez.

En Birmingham es donde queremos hacer un frente común. El aborto no es bienvenido aquí. “Planned Parenthood” no es bienvenido aquí. Queremos declarar que esta ciudad sea un Santuario para los niños no nacidos y para sus mamás y papás. Para ello trabajaremos mediante la oración común con la finalidad de mantenerla libre del aborto. Por esta razón, presentamos la siguiente Proclamación.

LA PROCLAMACION DE BIRMINGHAM

COMOQUIERA QUE la Palabra de Dios nos dice que todo ser humano está hecho a su imagen y semejanza (Gen. 1:26); y

COMOQUIERA QUE la vida de todo ser humano empieza en el vientre de una mujer y Dios lo forma y lo completa ahí (Sal. 139:13-15); y

COMOQUIERA QUE Dios manda que la vida de todo ser humano debe ser tratada con respeto y dignidad(Lev. 19:18; Luke 10:25-37); y

COMOQUIERA QUE Dios prohíbe el derramamiento de sangre inocente porque “Dios hizo al hombre a su imagen” (Gen. 9:6); y

COMOQUIERA QUE la atrocidad del aborto ha negado a niños en el vientre materno este respeto y dignidad, y se ha derramado su sangre inocente, reivindicando justicia para más de 60 millones de vidas de no nacidos en America desde 1973, y continuamos reivindicando justicia para 16 vidas inocentes asesinadas cada día en el estado de Alabama y 125,000 todos los días en el mundo entero; y

COMOQUIERA QUE corresponde a aquellos quienes honran a Dios amar y respetar cada vida humana (1 Ped. 2:17); y

COMOQUIERA QUE por la inmensa la paciencia de Dios, su Juicio por la violencia hecha en el vientre contra los no nacidos ha sido dilatado (Ezeq. 20:17; Ped. 3:9); y

COMOQUIERA QUE todo lo necesita el mal para prosperar es que los justos permanezcan en silencio (Isa. 62:6-7; Rom. 12:9); y

COMOQUIERA QUE nuestro silencio es transigente y permite así el mal contra el no nacido (Prov. 24:11-12; Efe 5:11-12); y

COMOQUIERA QUE debemos proclamar y ser representantes de la Verdad de la Palabra de Dios, especialmente en nombre de “los pobres y necesitados”, y no hay personas más necesitadas que los bebés en el vientre materno (Prov. 31:8-9); y

COMOQUIERA QUE nosotros como pastores, para realmente guiar, debemos abordar la devastación que el aborto ha forjado en nuestras comunidades, especialmente entre las familias afroamericanas a quienes les ha impactado de forma más severa.

POR TODO LO EXPUESTO, nosotros los abajo firmantes como representantes del Cuerpo de Cristo y pastores de nuestra ciudad, hacemos esta declaración de la Palabra de Dios como Verdad: no permitiremos que sea transgredida o violada en virtud del juicio divino y así:

RESOLVEMOS Alzarnos ante todos y proclamar expresamente la santidad de la vida dada por Dios en el vientre de la mujer y defender la dignidad de los no nacidos inocentes, congregándonos fuertemente en la unidad y declarando la injusticia de su asesinato, reconociendo que su sangre clama a Dios (Gen. 4:10).

RESOLVEMOS ayudar a aquellos que la sociedad olvida, especialmente los no nacidos a quienes se les ha negado el derecho de vivir y se les ha despojado de la dignidad que Dios les ha dado.

RESOLVEMOS apoyar a los padres y niños en circunstancias difíciles de la vida, comprometiéndonos a ayudar a proveer las necesidades básicas de la mamá y del niño y así promover la adopción y el acogimiento. Facilitaremos nuestra guía espiritual para todas las mujeres y hombres que hayan participado o se hayan visto afectados por el aborto, reconociendo que así como la Iglesia está llamada a proteger a los niños no nacidos, estamos también llamados a ser refugio y lugar de curación para todas las demás personas afectadas por esta atrocidad desenfrenada.

RESOLVEMOS manifestar a todos aquellos que se hayan visto atrapados en el pecado del aborto que Dios perdona este y todo pecado si volvemos a Él a su amor y compasión. Él "es clemente y misericordioso, lento a la colera, y rico en el clemencia, firmeza y fidelidad" (Num. 14:18). Dios nunca rechazará a aquellos que se confiesen y se arrepientan (1 John 1:9).

RESOLVEMOS recordar a todos que Dios no es solamente compasivo si no también Justo. Su juicio está aún pendiente pero será ciertamente proclamado y resultará condenatorio de acuerdo con su divinidad a menos que nos arrepintamos y volvamos a afirmar que cada vida es sagrada, en cada etapa de su desarrollo, y debe ser protegida. Dios juzgó a Egipto y Edom porque "derramaron sangre inocente" (Joel 3:19); no debemos dar por hecho que nos vamos a librar de un juicio similar por nuestro pecado nacional del aborto (Ezeq. 16:20-22, 43).

Y FINALMENTE ACORDAMOS oponernos a cualquier empresa, organización o entidad que se dirija a expandir la industria del aborto en nuestra ciudad, declarando esta ciudad un Santuario para los niños no nacidos y sus mamás embarazadas, y denunciar todo tipo de violencia contra los niños en el vientre de la mujer. Así, proclamaremos esta verdad, con amor, y continuaremos desenmascarando la industria del aborto y reprocharemos a todos aquellos que deseen perpetuar una cultura de la muerte. Apoyaremos todo ello en nuestra comunidad y nuestro estado, sosteniendo, declarando y defendiendo la santidad de la vida.